

La culta Polaca • Por supuesto

¡Mucha ropa, mucha ropa!

Fue él quien dio la voz de alarma: “¡Martita tiene muchas faldas!”.

No es que nadie se hubiera dado cuenta, pero no se hizo mayor escándalo, inclusive después de que una ociosa reportera se puso a hacer cuenta de la indumentaria de la autollamada Primera Dama y le hizo notar a los lectores que la señora había dado el salto mortal de Suburbia al Palacio de Hierro, o peor aún: de la ropa de línea a la firmada por Chanel, Carmen Marc Valvo, Oscar de la Renta, Yves Saint Laurent y Armani, o inclusive más correctamente: lo que va de la terlenka a la seda. Un pequeño (mal) paso para el Hombre, un gran salto para su Humanidad (de ella)

Entonces toda la gente se puso a observar: que en efecto ya no se le colgaba la ropa como antes, que las faldas ya no se le arrugaban nomás de estar sentada un ratito, que sus collares ya no eran de fantasía, que sus prendedores brillaban como el oro, que sus zapatos ya no eran del Eje Central, sino parecidos a los de Naomi Campbell o Catherine Zeta Jones o a los de Julia Roberts.

Y que sí, que Martita tenía tantas faldas que ya no las repetía.

Y entonces surgió naturalita la pregunta: ¿te sacaste la lotería? o como decía mi abue-

la desalmada: ¿pues dónde hubo palo encebado?

Y que los fijados diputados o las envidiosas legisladoras empiezan a buscar y buscar en el presupuesto hasta que se encontraron con la sorpresa de que en 4 años 4 los gastos de representación del presidente Fox se habían cuadruplicado, 4, en ese tiempo, justo cuando ella empezó a cambiar de look.

Y que le echan bronca y que el muy orgulloso de las faldas de su mujer recula, pero además regaña a las envidiosas legisladoras que en vez de estar haciendo el quiacer estaban de viejas argüenderas, chimpleras, metiéndose en lo que no.

Y que la señora hace berrinche y declara que ella se viste y se desviste con la lana de su marido, que para eso el señor tiene una buena chamba y que total si quieren les devuelvo las chinches garritas que me compré con la lana del gobierno (no todas, desde luego, sino las más feitas).

Tanto por nada. Total, si quiere seguir vistiéndose con la lana de nuestros impuestos, pues que se siga poniendo trajes, sombreros, chanclas, a retes, collares y prendedores pagados por el respetable, pero que lleven el aguilota o hasta el águila mocha, con la leyenda “Propiedad de la nación” o bien con el letrerito que se supone es obligación estampar a los

autos, camiones y demás automotores de la empresa o la dependencia: “Vehículo utilitario”. El letrerito puede ir en la espalda o retaguardia, al fin que las fotos se toman de frente: “Falda utilitaria”, “saco utilitario”, “rebozo utilitario”, “zapatos utilitarios”.

¿Qué los trajes que Televisa les da a sus cronistas deportivos, no llevan el escudo o logotipo de la empresa? No son de oquis. Los que les dan en los hoteles a sus empleados o botones, también tienen publicidad de la empresa. Y hasta los uniformes que les dan en Coca-cola a sus empleados llevan letreros. Y por cierto: ¿en esa envenenadora de las “aguas negras del imperialismo”, a los gerentes y altos empleados les daban lana para que se compraran ropa para ellos y sus maridas, o como en el caso del resto de los mortales, cada quien se viste con lo que le alcanza de su salario y también con esa misma lana se ajuarean su mujer y sus hijos?

¡Atención escritores! ¿Quieren estar en los calendarios?

Como bien lo saben, el heterónimo de esta columna, Héctor Anaya, tomó en sus manos la responsabilidad de hacer el Calendario de la Escritura y la Lectura y el Calendario de los Niños, en vista de que ninguna insti-

tución cultural tomaba para sí esa misión.

Los calendarios, como bien lo saben los seguidores de esta sección y de El universo de El Búho, se editan desde hace tres años y pese al cuidado que se pone y a las revisiones que se hacen, cada año se descubre alguna errata o sale a relucir que la fecha de nacimiento de algún está equivocada o peor aún que algún autor con méritos suficientes para figurar en este mínimo homenaje a los creadores literarios, no aparece.

Por eso es que en esta ocasión y ya que estamos a tiempo, el heterónimo pide auxilio a esta sección para que los escritores que quieran y merezcan aparecer en algunos de los dos calendarios o en ambos, envíen sus datos: nombre, seudónimo, fecha de nacimiento, si son autores de Conaculta o del FCE, si son académicos de la lengua o han recibido el Premio Nacional de Literatura, sus fotos, sus dibujos o pinturas, con el correspondiente permiso de los autores al domicilio virtual del editor de los calendarios:

abrapalabra@aol.com

La invitación se abre no sólo a los interesados directamente sino también a sus lectores, para que se sirvan hacer lo que a lo mejor los propios autores no quieren realizar por modestia o por orgullo: manden los datos, ayuden a hacer posible la perfección de los calendarios. Gracias.

¿Quieren publicar en los calendarios?

**Y también pintores,
ilustradores, fotógrafos**

La invitación se hace todavía más extensiva a pintores, dibujantes, ilustradores, fotógrafos y demás capaces de retener

imágenes de escritores: si quieren que se les publique su obra en los calendarios que hace el heterónimo Héctor Anaya, pues también pónganse en contacto con él a:

abrapalabra@aol.com

Ya se están preparando las nuevas ediciones que circulan no sólo en México, sino en parte de los Estados Unidos y en algunos países europeos y hasta en Brasil, gracias a los buenos oficios del entrañable amigo Felipe Ehrenberg. Así que si quieren ser conocidos y reconocidos más allá de las fronteras nacionales, pues apúntense con sus aportes o apórtense con sus apuntes.

Sugerencias para el Museo del escritor

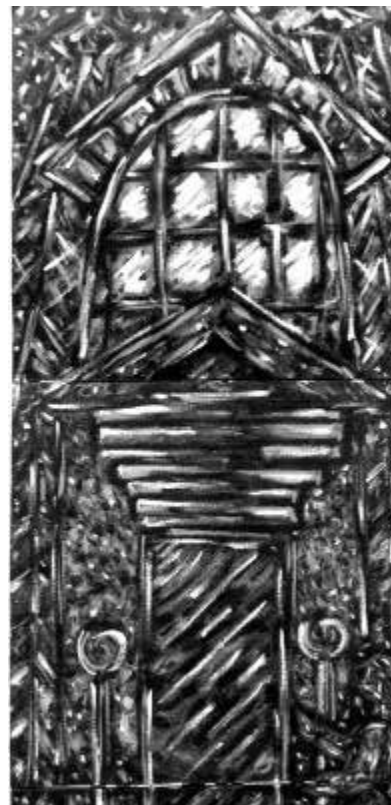
Lanzada la idea por la Fundación RAF, René Avilés Fabila, y con el apoyo entusiasta y la capacidad organizativa de nuestra jefa Rosario Casco, seguramente que pronto será una realidad el Museo del escritor, que los autores nos merecemos, algunos porque ya son piezas de museo, otros estamos en riesgo de llegar a serlo y otros porque se van a volver especie en extinción, con la actitud presidencial de invitar a la gente para que alcancen la felicidad de no leer.

¿Dónde va a estar el museo? Por lo pronto en el domicilio social de la Fundación, pero cabe esperar que aunque René no tiene buenas relaciones con El peje, los buenos asesores de López Obrador y sobre todo sus sucesores encuentren algún recinto en la colonia de La Pluma, en la calle de Santa Tecla, que sirva para los fines culturales que la idea del Museo sugiere.

Y a propósito de sugerencias, ojalá René y Rosario acepten las que esta sec-

ción les presenta a continuación, para que no se vuelva el museo de la solemnidad:

1.- Que anexo al Museo funcione un restaurante que podría llamarse La comidilla del día, Punto y coma o El refrito, con un menú singular: sopa de letras, desde luego; sopa de cilantro, yerbabuena o menta, para los autores de gran aliento; lengua en todas sus presentaciones, ya que como se sabe todos los escritores de lengua se comen un plato; tacos de seso, por lo que pudieran necesitar algunos autores; tacos de corazón, para las autoras de novela rosa; tacos de machitos y de criadillas, para cubrir las necesidades de cada quien; hígado encebollado, en homenaje a los que hacen textos que son un verdadero hígado; igualmente huevos a la albañil para los que escriben ladrillos y muchos platillos más que podrán ir sugiriendo los lectores y parroquianos.



Victor Mora

2.- Podría tener el Museo una vitrina vacía con los libros que leen los primeros mandatarios durante su sexenio y aun después.

3.- Podría recuperarse la siniestra idea que se usó en el monumento a Obregón y exhibir en consecuencia La mano negra que usan muchos escritores para publicar tantos libros al año.

4.- En otro lugar podría estar la sábana que usan los ghostwriters.

5.- Podría apartarse un nicho para Luis Pazos, que como es bien sabido entró a los records Guinness por ser el escritor mexicano y tal vez de todos los países, que ha publicado más libros de los que ha leído.

6.- Igualmente se podría reservar un espacio para las revistas culturales que dirigió Octavio Paz y que lo habrían hecho sobrado merecedor de otro Premio Nobel, el de Física, por haber mostrado con esas publicaciones que “el espíritu es más pesado que la materia”.

Seguiremos sugiriendo y si a usted –lector– se le ocurre algo, repórtelo a: abrapalabra@aol.com

¿Por qué no elegimos a los jueces?

¿Qué no habría manera de cambiar la Constitución para que los ciudadanos tengamos la posibilidad de elegir a los jueces?

Porque un mal que arrastramos de la mala justicia es el de los señores jueces que por resquicios de la ley, por trampitas legaloides que preparan los consignadores agentes del Ministerio Público o por cualquiera otra razón, dejan en libertad a peligrosos criminales o a mafiosos banqueros o traficantes de drogas, a quienes les extienden amparos, habeas corpus o patentes de corso,

sin que podamos hacernos otra cosa que un berrinche, porque el Poder Judicial es autónomo y nunca se le piden cuentas a los jueces, magistrados, señores ministros, “Su señoría” o como quieran llamarse pomposamente.

Como quiera que sea, ya hemos avanzado en eso de que nuestro sufragio sea efectivo y válido. Más o menos se nos respeta el voto para elegir presidentes municipales, gobernadores y hasta presidentes, aunque nos equivoquemos y también somos libres de poner en el Congreso diputados y senadores, aunque también nos llevemos cada sorpresa... pero a los jueces los impone el presidente en turno, con el aval de los senadores o las asambleas locales, así que ni modo que los juzgadores vayan a actuar contra quien les dio la chamba, además bastante bien pagada, como es el caso de los que integran la pochamente titulada Suprema Corte de Justicia (Porque en el español de Carvantes o de Octavio Paz o de José Emilio Pacheco, debiera ser Corte Suprema), porque en ninguna otra chamba don Mariano Azuela soñaría con ganar \$450,000.00 mensuales.

Y no es que elegirlos vaya a resolver todos los problemas de la justicia, pero al menos se nos abriría a los ciudadanos comunes y corrientes la posibilidad de castigarlos con nuestro voto. Es una idea, aunque a lo mejor a otros les parece una ideota.

¿Y si protesta China?

Con eso de que ahora los países tienen la piel muy suave y ya no soportan que se hagan bromas de sus connacionales y con el agravante, además, de que al frente de la política exterior está el menos diplomático de los amigos del Preciso, el

señor del Derechos y el Derbez, a ver si no nos buscamos una bronca bronca con los chinos.

Si en los Estados Unidos les causó prurito y escozor, que se parece pero no es lo mismo, que en los timbres oficiales (que además ni quien los vea) apareciera la imagen de Memín Pinguín (no Pingüin), que se fusilara don Sixto Valencia del Spirit de Will Eisner, porque con el labio bombón se caricaturizara a los afroamericanos (cuidado: no confundirlos con eso que todos llamamos coloquialmente negros), pues ahora con otra propaganda que se está haciendo el Gobierno de Fox, con el supuesto cumplimiento de la promesa de vivienda para todos (que en realidad significa deudas para todos), podría suscitar demandas y explicaciones de los chinos.

En el spot, uno de los supuestos beneficiados alega que ahora sí se puede aspirar a tener una casa propia porque antes “estaba en chino” hacer los trámites.

Y como todos sabemos “estar en chino”, significa que era muy difícil, que había mil triquiñuelas, que era una trampa, interpretaciones que no deben ser del gusto de los chinos, por lo que podrían presentar una queja o peor aún amenazarnos con cerrarnos el comercio de sus santos artículos, que podrían motivar el cierre del comercio informal mexicano y la quiebra de los changarros (base del programa económico del presente régimen) y eso sí que podría crear el caos en el país.

Y todo por culpa de los publicistas que no se fijan en la consecuencia de sus palabrejas, con tal de hacerse los simpáticos. Pero hoy, se debe ser “políticamente correcto” al hablar y hacer propaganda oficialista. ■